Volumen 2

# Letras, colores y valores de la democracia

Cuentos ganadores del segundo concurso de cuento Escribo y comparto valores. 2006

Cuentos ganadores del segundo concurso de cuento Escribo y comparto valores. 2006

Cuentos ganadores del segundo concurso de cuento Escribo y comparto valores. 2006

CEE
CONSEJO ESTATAL ELECTORAL
DE SINALOA

Volumen 2

# Letras, colores y valores de la democracia

Cuentos ganadores del segundo concurso de cuento Escribo y comparto valores. 2006

*Ilustraciones de*
Ito Contreras

CEE
CONSEJO ESTATAL ELECTORAL
DE SINALOA

# Pagina legal
# Directorio

# Índice


5 **Presentación**

7 **Prólogo**

**Cuentos ganadores de la categoría Primaria**

11 **La democracia**
por Alexis Eduardo Cota Laurean / *El Fuerte.*

13 **El niño trepa-árboles**
por Yoseph Noel Cañedo Conde / *Sinaloa.*

15 **www.extraterrestre**
por César Omar López Parra / *Mocorito.*

**Cuentos ganadores de la categoría Secundaria**

19 **Cuento**
por Ali Jerusalén García Solórzano / *Culiacán.*

23 **¡Los frijoles, mamá!**
por Ana Lucia Mejía Flores / *Salvador Alvarado.*

27 **La niña y el pájaro**
por Alejandra González Padilla / *Escuinapa.*

# Presentación

Después de la experiencia que nos ha dejado el segundo certamen estatal de cuento "escribo y comparto valores", el Consejo Estatal Electoral de Sinaloa ha plasmado en este libro las ideas, las reflexiones y los sentimientos que las niñas, niños y jóvenes sinaloenses tienen sobre los valores de la democracia, a través de los cuentos ganadores en las categorías Primaria y Secundaria.

Ellos han dado rienda suelta a su creatividad, se han valido de las letras para dar forma a sus opiniones, y nos llevan a reflexionar sobre la participación y la libertad, a través de un señor pulcro que aprende a sentirse orgulloso por traer el dedo manchado de tinta indeleble después de votar; de una niña que libera a un pájaro herido después de curarlo; o la experiencia que transforma a un niño en solidario cuidador de árboles.

Plasman el diálogo y el pluralismo en imaginativas historias, en donde el lector podrá reconocer el modo en que los niños y jóvenes perciben la igualdad y la justicia, la legalidad y la tolerancia, a través de la resolución pacífica de un conflicto entre extraterrestres; de la apreciación de los valores y los riesgos de sobrevivir sin ellos, como se sugiere mediante el relato de un niño mal portado y su encuentro con unos frijoles parlanchines y de la aventura de ciertos personajes de un cuento en la desesperada búsqueda de su escritor.

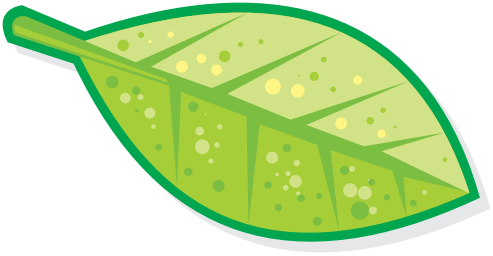
Los seis cuentos aquí publicados han sido ilustrados gráficamente por el artista sinaloense Ito Contreras, basándose en las imágenes que le evocara la lectura de cada una de las obras.

El Consejo Estatal Electoral de Sinaloa agradece a María Guadalupe Veneranda Páez Tejeda, José Luis Franco Rodríguez, Dora Lidia Castro Montoya, Juan Esmerio Navarro, Maritza Isabel López López, Eugenio Alfonso Oregel Soria y Angelina Guadalupe Zamudio Padilla, quienes fungieron como miembros del jurado y tuvieron ante sí la enorme tarea de

dar lectura a los 10 mil 435 cuentos de niños y jóvenes de todo el estado que logró convocar el certamen de 2006.

Promover en la sociedad los valores de la democracia como forma de vida, es uno de los intereses primordiales de este Consejo. El concurso de cuento, así como la publicación de los relatos ganadores, nos permiten dar un paso más en ese sentido. Por supuesto, esta publicación es también una oportunidad para reconocer a las niñas, niños y jóvenes cuyos trabajos resultaron seleccionados. Felicidades a cada uno de ellos.

**Lic. Juliana Araujo Coronel**
*Presidenta del Consejo Estatal Electoral*



# Prólogo

En Sinaloa, a través de la participación de 18 municipios, se realizó el Segundo certamen de cuento "Escribo y comparto valores" invitando a los alumnos de primaria y secundaria a narrar historias de forma escrita, de acuerdo a la convocatoria que distribuyó el Consejo Estatal Electoral, la cual tuvo excelente respuesta, al rebasar expectativas de los organizadores. Se recibieron un total de 7,918 cuentos de Educación Primaria y 2,517 cuentos de Educación Secundaria, haciendo un total de 10,435 cuentos de todo el estado.

En esta ocasión, tuve la honrosa distinción de participar como una de las integrantes del jurado, para seleccionar a los ganadores de los tres lugares, en las categorías respectivas de Primaria y Secundaria, así como las menciones honoríficas. Me percaté como lectora de sus experiencias, que existía la alegría de participar en un proyecto de creación literaria enfocado a los valores. Los niños de Primaria son personalidades abiertas y completas en todas direcciones, antes de que su socialización y la educación donde se inserten, los adapten al contexto en el que crecen. La literatura ubicada entre las Bellas Artes, se enriquece a los ojos del niño y alcanza su verdadera dimensión humana. El ejercicio de las Bellas Artes acentúa la importancia de las voces, los deseos, los pensamientos humanos variados y específicos. El ejercicio personal propio y frecuente de las Bellas Artes puede producir escritores fecundos y construye con certeza lectores apasionados.

Cuando un niño aprende a producir arte a partir de sus propios sentimientos, aprende también a buscar en el arte de otros el alma de esos otros y avanza el impulso de su hambre estética y social, así como de su inteligencia. Todas las Bellas Artes pueden formar parte del universo infantil: los niños pueden platicar sus emociones a través de la música, pueden proponer un proyecto a través de la escultura, pueden celebrar una fiesta a través de la danza, pueden observar a un personaje de otros

siglos a través de la pintura, pueden volverse poetas escribiendo en hojas de colores: “En la casa del viento, hay una escalera que conduce al mar”. Con la diversidad de ideas plasmadas en los relatos leídos, descubrimos la manera de escribir de múltiples niños sinaloenses, pero principalmente asumimos como lectores del pensamiento infantil una actitud de respeto, de ponernos en los zapatos del otro, de preguntarnos en silencio, ¿qué les gustaría cambiar?, ¿qué era lo que más les preocupaba?, de reconocer lo que sabían de su problemática social, de aprender nuevos códigos, de interesarnos y compartir su mundo.

Descubrimos que “Leer es escuchar la voz de los otros” y que fomentar la lectura entre la infancia es alimentar al artista que cada ser humano lleva dentro y es desatarlo para que salga en busca de arte, para que encuentre y haga arte, utilizando los valores de: libertad, igualdad, justicia, tolerancia, legalidad, respeto, diálogo, pluralismo y participación, constituyendo más allá de sus enunciados, una forma de optimismo de la voluntad.

Tenemos que mirar con el corazón, prepararnos para valorar las propuestas dejadas entrelíneas, comprender las creaciones literarias, anecdóticas, de crónicas o testimoniales de niños y jóvenes, continuar en la búsqueda de novedosos derroteros de expresión para todos ellos, “antes que nada somos personas que tenemos derecho a soñar” y en el aquí y el ahora, “Letras, colores y valores de la democracia” en sus diferentes tomos, permiten constatar, que la educación cívica sensibilizada mediante las Bellas Artes, es en nuestro estado, una luminosa realidad.

**María Guadalupe Veneranda Páez Tejeda**
*Presidenta del Jurado Calificador*

# Letras, colores y valores de la democracia

Cuentos ganadores
de la categoría

## *Primaria*

# La democracia

**Alexis Eduardo Cota Laurean**
*9 años. Cuarto Grado Esc. Primaria Alfredo G. Basurto*
*El Fuerte*

En la colonia donde vivo hay un señor que quiere siempre estar arreglado, muy limpio y aseado; se cambia varias veces de ropa al día pues odia tener cualquier manchita o polvo en su camisa o pantalón. Es tan escrupuloso que cuando va a comer en su casa, antes de tomar un plato, cuchara, vaso o tenedor, se lava las manos cuidadosamente; después de servirse la comida se lava las manos, toma el pan o las tortillas y piensa que quizá al agarrar la loza se le pudieron ensuciar o contaminar las manos con ella. Así vive este señor.

Al día siguiente, que es domingo, les tocaba asistir a votar a los mayores de 18 años a la casilla que se instaló en la escuela del barrio; este señor del que les hablo también puede votar con toda normalidad por su candidato para presidente, pero al momento de recoger su credencial una señora que atendía también a los votantes en la casilla le tomó la mano y con el plumón de tinta indeleble le marcó la yema del dedo pulgar, esto fue tan rápido y sorpresivo para él que cuando menos pensó ya tenía su dedo manchado; pero es hombre

acostumbrado a no portar suciedad o mancha alguna sobre su ropa, mucho menos sobre alguna parte de su cuerpo, le resultaría incómodo y vergonzoso que alguien se lo viera por lo que optó por esconder sus manos en los bolsillos de su pantalón y presuroso se dirigió a su casa, pero ni con jabón, ni con cloro ni por mucho que se talló y frotó con una esponja y luego con un cepillo, la mancha se le quitó, siguió allí, azul oscuro.

Preocupado recordaba que tenía que salir al mediodía para arreglar unos asuntos y comprar algo en el súper. Llegada la hora no tuvo otra más que salir. Primeramente fue a hacer unas compras al súper, sólo que al pagar, y por la prisa, entregó el dinero a la cajera con la mano derecha y el pulgar manchado; al notar esto la cajera le comentó:

—Por la tinta en su dedo me imagino que ya fue a votar señor, ¿verdad?

Él, turbado, le contestó.

—Sí –con voz temblorosa, a lo que la señorita exclamó:

—Señor, ¡qué envidia le tengo, yo también me sentiría así de orgullosa de portar el dedo entintado! Pero desafortunadamente aún no cumplo los 18 años, seguramente las próximas elecciones ya tendré la edad de votar y lo haré así, mostraré a todos mi pulgar manchado y me sentiré orgullosa de ejercer ese derecho como hoy usted se siente, felicidades.

# El niño trepa-árboles

**Yoseph Noel Cañedo Conde**
*10 años. Quinto grado Esc. Primaria Distribuidores Nissan # 25*
*Sinaloa*

Había una vez un niño que se la pasaba trepando tanto, tanto, que su apodo era el niño trepa-árboles. El niño iba a dar una función subiéndose en el árbol más difícil de trepar, porque las ramas estaban hasta lo alto. Ya era la hora de la función, el niño estaba listo para subir; entonces subió al árbol, ya estaba llegando hasta las ramas cuando las ramas se rompieron. Los maestros llegaron y en vez de ayudarlo lo regañaron y el niño dijo:

—¿Por qué me regañan?

Y el director le dijo:

—¿Cómo que por qué te regaño? Dime, ¿a ti te gustaría que se subieran arriba de ti y que te rompieran los brazos y los pies?, dime.

Y el niño le dijo:

—No, pues me dolería.

—Ah, pues así como tú les pegas y los maltratas, tú te vas a poner a plantar árboles por toda la escuela, ¿o no?

—Claro que sí.

—Bueno, pues.

Y el niño no volvió a hacer lo mismo, ahora él cuida los árboles e hizo una promesa: cuidar los árboles; y de ahora en adelante él le dice al director quién se trepa en los árboles y quién no para felicitarlo, ahora le dicen el niño cuida-árboles.

# www.extraterrestre

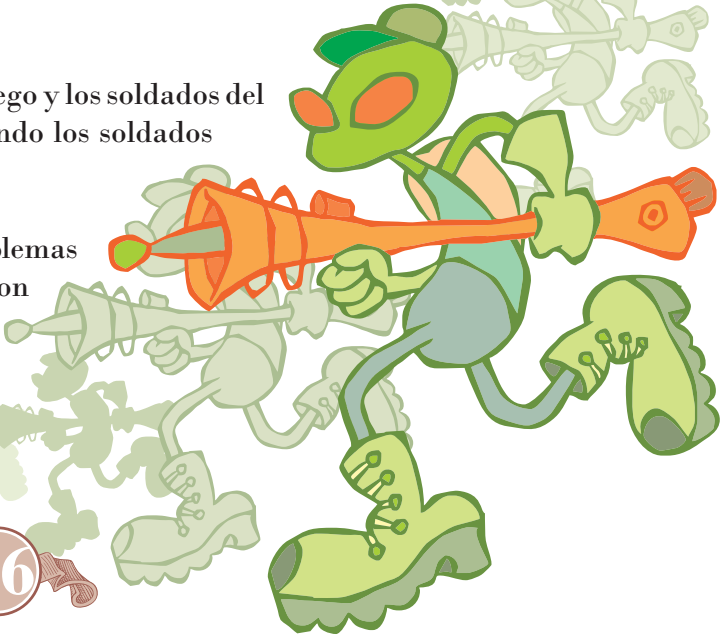
**César Omar López Parra**
*13años Sexto Grado Esc. Primaria Gral. Ing. Mariano Bárcenas Mocorito*

Había una vez un pequeño rancho de extraterrestres a quienes les querían quitar sus tierras y ellos querían que se hiciera justicia con sus tierras para que su familia pudiera ser feliz.

Eran tan tercos que ellos no usaban el diálogo. Su rancho era muy hermoso, tan hermoso que no se querían dar por vencidos. Tenían un rey que se llamaba el rey Máximo, quien quería que todos fueran muy felices y les decía que no les iban a quitar sus tierras. El rey Máximo quería que todos tuvieran respeto a la ley.

Cuando los soldados del reino Caxí de los malos llegaron a las casas del reino del rey Máximo, les dijeron que se salieran de sus tierras porque ellos eran muy feos y raros, en eso que salta el rey Máximo y les grita:

—Todos somos iguales, soldados. Así que ustedes váyanse de nuestras tierras o si no les tendremos que echar a nuestros perros galácticos.
Los soldados contestaron:
—Nos iremos, pero nos volveremos a ver las caras.
Después de que los soldados del reino Caxí se marcharon, el rey Máximo le dijo a su gente:
—Lo que necesitamos es la participación de todos para formar una guerra contra los soldados del reino Caxí; lo que necesitamos aquí es pluralismo para hacer la guerra; unión y solidaridad.
Cuando el rey Máximo empezó la guerra a muchos de sus soldados los mataron y a unos los encarcelaron. Cuando los soldados del reino Caxí iban ganando, los soldados del rey Máximo se retiraron. Pasó mucho tiempo y el rey Máximo y sus soldados fueron juntos al reino Caxí con antorchas y armas gritando que dejaran a sus soldados libres. Los soldados del reino Caxí le gritaron:
—¡Jamás!
Entonces el rey Máximo les gritó:
—¡Fuego soldados!
Los soldados del rey Máximo abrieron fuego y los soldados del reino Caxí abrieron fuego también, cuando los soldados del reino Caxí iban perdiendo gritaron:
—¡Alto!, hay que arreglar esto.
Con legalidad y tolerancia todos sus problemas se resolvieron. El rey Máximo se quedó con sus tierras y con sus soldados; y los soldados del reino Caxí se retiraron para siempre de sus tierras.



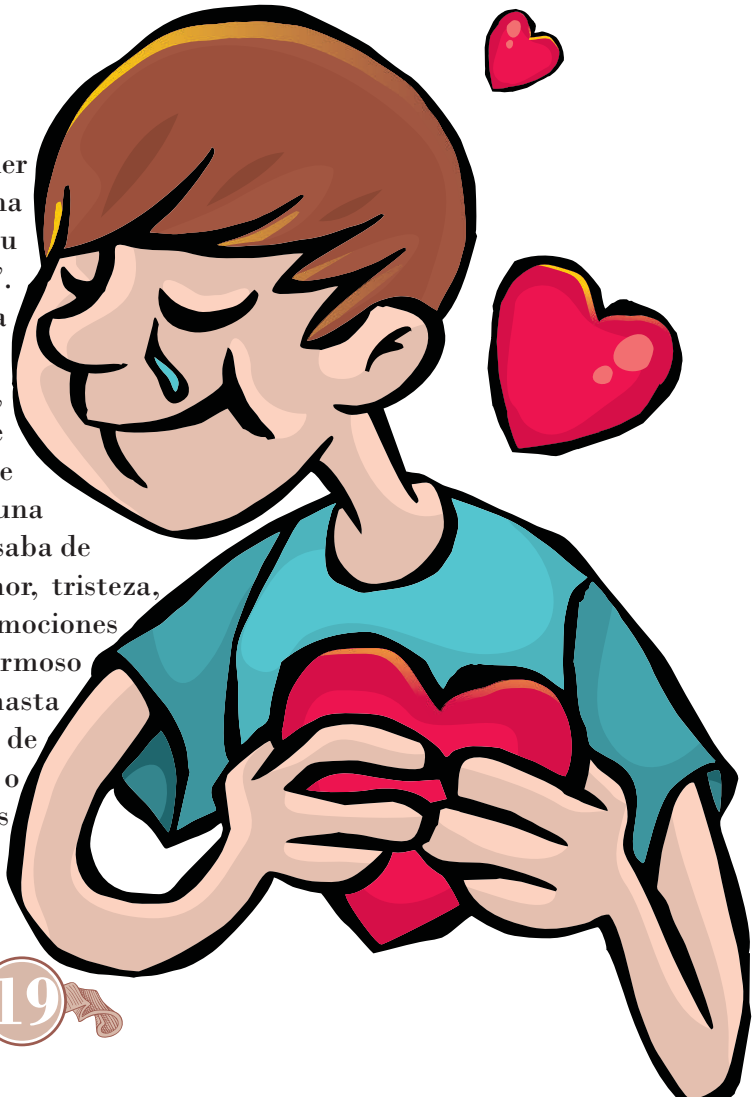
# Letras, colores y valores de la democracia

Cuentos ganadores
de la categoría

## *Secundaria*

# Cuento

**Ali Jerusalén García Solórzano**
*14 años. Tercer Grado Esc. Secundaria Gral. Lázaro Cárdenas No. 3 Culiacán*



Había una vez un cuento, como cualquier otro cuento iniciaba con "Había una vez", y al igual que muchos cuentos su fin era "y vivieron felices para siempre". Sí, era un cuento de hadas, en él había magia, víctimas, héroes...

Pero este cuento de hadas era algo más, era el más maravilloso cuento que alguna vez se hubiera inventado, nadie podía explicar por qué, pero cuando una persona lo escuchaba, su corazón rebosaba de alegría, dolor, angustia, felicidad, amor, tristeza, calor, gozo, frío... Toda clase de emociones reunidas como una sola y todo era hermoso porque su corazón se henchía de ésta hasta el punto en que sus ojos se llenaban de lágrimas y sentían el enorme deseo o necesidad de contarlo a otros, y a todos les parecía muy raro porque todos repetían el cuento exactamente como

lo habían escuchado con la misma entonación y el resultado siempre era el mismo. Nadie sabía quién podría haber inventado cosa tan maravillosa como lo era aquel cuento; se sabía que era el cuento más narrado por el mundo a través de miles de años, pero no podían explicarse su origen, y al no podérselo explicar, el mundo empezó a poner más interés en su origen que en el mismo cuento, cada día se contaba menos por el mundo, todas las personas creían cada vez menos en la magia y hermosura; ya no lo escuchaban, dejaban de sentir esa emoción y poco a poco sobre la faz de la tierra palidecía la esencia del preciado cuento. Nadie nunca lo había escrito, primero porque ninguna persona lo consideraba necesario, ya que se narraba todos los días y, después, porque ya no le interesaba a muchos lo que fuera del pobre cuento.

—¿Qué vamos a hacer? –decía muy temerosa la hermosa princesa que empezaba a palidecer, su voz era débil– ¿Qué será de nosotros?

Mientras todos los personajes asustados y angustiados se reunían alrededor de ella, que se encontraba entonces llorando mientras abrazaba al valiente caballero que había perdido ya casi toda su viveza, su armadura fría y oxidada estaba a punto de romperse, sus ojos iban perdiendo su brillo, mientras que por sus mejillas rodaban lágrimas de dolor y desesperanza e iban cayendo a las aguas de la hermosa fuente que pronto dejaría ya de tener agua, los rayos del sol no le darían el resplandor de los bellos colores que jamás se verían en ella de nuevo, dejaría ya de ser hermosa...

—Tal vez podríamos escribir el cuento –sugirió una pequeña hormiga, aunque sin estar completamente convencida, con la esperanza de animar un poco a los demás, pero un tigre que la oyó contestó a su fallido intento de alentarlos.

—Es inútil, lo escrito quedaría sólo dentro del cuento, nunca saldría a la luz en la tierra...

Tras un largo silencio en el que todos participaron, se escuchó la voz débil pero entusiasta del pequeño conejo rosa con azul.

—¡Tal vez podríamos sembrar la idea de escribir el cuento en la cabeza de alguna

persona en la tierra!

—No sería mala idea –contestó el gigante malvado que ya no reflejaba el brillo profundo y penetrante que solía amedrentar a todos los que le veían, y todos estuvieron de acuerdo.

Entonces todos se reanimaron y cada uno empezó a aportar ideas para hacer lo que fue dicho; lo primero fue limpiar y reconstruir todos los escenarios en los que la historia tenía lugar, después pulieron sus armaduras los caballeros, lavaron y remendaron sus vestidos las preciosas doncellas y hasta la princesa ayudó a reconstruir el castillo, sembrar nuevos árboles en el bosque y embellecer los jardines; los animales, los duendes y los horribles villanos trabajaron juntos y todo quedó como era al principio de los tiempos. Después de todo eso, buscaron a quien podría escribir el cuento en este mundo; pero ya no muchas personas en el mundo creían en su magia, ya no amaban ni querían tener ideas, la mayoría de los que aún creían eran niños y todavía no

sabían escribir. La búsqueda fue larga, pero un día encontraron a un anciano en la India, era uno de ésos que contaba historias a la gente, historias que ya nadie conocía, sólo ellos; entonces sembraron en su cabeza las imágenes, la historia y el deseo de escribirla.

El anciano empezó a escribir el cuento con las mismas palabras que ya eran conocidas, cada uno de los personajes daba lo mejor de sí para que todo fuera perfecto; todos estaban muy contentos, pero antes de que terminara de escribirlo se desató una gran guerra en la que se quemaron ciudades y se asesinaron entre los hombres, una guerra en la que se destruyó todo y el anciano también fue muerto, entre los muchos que ahora no viven.

Los personajes del cuento se entristecieron mucho y muchos pensaron que se debía escribir de nuevo el cuento. Pero estaban muy cansados, débiles y empezaban a palidecer otra vez, su rostro ya no demostraba emociones, habían trabajado cuatro años y dos meses en reconstruir y buscar una persona que escribiera el cuento, todos estaban muy agotados y el fulgor de su semblante desaparecía...

Y el cuento moría, y cada uno de sus personajes con él, no había esperanza, todo iba desapareciendo, como si nunca hubiera existido, como si nunca hubiéramos creído en la magia, como si no hubiéramos amado, cada una de las emociones dentro del cuento dejaron de existir, y su vida fue como un instante en el que no se pudo sentir nada...

Y el cuento murió, y años después la gente empezó a extrañarlo y a desear recordarlo todo, pero ya era demasiado tarde, jamás volvería, porque un mundo entero dejó escapar lo más valioso que tenía.

# ¡Los frijoles, mamá!

**Ana Lucia Mejía Flores**
*13 años. Segundo grado Esc. Sec. Gral. Salvador Alvarado Salvador Alvarado*

—¡Qué onda!
—Aquí pasándola.
—¡Juanito, Pepe, silencio por favor! –desde el fondo del pasillo grita la prefecta de la secundaria.
Es común que los cuentos empiecen "Había una vez" o "Érase una vez" pero en este caso yo, Juanito, soy como muchos de ustedes, tengo 14 años y vivo con mis padres. No sé ni por qué, pero en la formación me dan tantas ganas de platicar, chistar y jugar con mis compañeros, pero como siempre, llega la prefecta y nos calla. También, como ya es de costumbre, casi siempre estoy fuera del salón, es que mis

maestros no me soportan de platicón.

—Buenos días, Juanito –dice la mamá del niño–; despierta se te hace tarde.

Juanito se mueve y se mueve pero no se levanta.

—¡Juanito! –vuelve a decir la mamá, pero Juanito como si nada–; ¡Juan González, levántate o te tiraré de la cama! –grita la mamá enojada.

Juanito, espantado, se levanta, se alista y se va a clases, pasa todo el día normal en clases, pero por sorpresa hoy sólo lo habían sacado de dos clases, para Juanito era un día excelente.

Al llegar a su casa, Juanito le contó a su mamá, su mamá no muy contenta de recibir la noticia lo mandó a comprar una bolsa de frijoles, Juanito llega a la tienda, pide una bolsa de frijoles, avienta la moneda y se va sin decir nada, iba caminando muy normal por la calle cuando escucha:

—Juanitoooo, Juanitoooo.

Juanito voltea para todos lados pero no mira nada, camina otras cuadras y vuelve a escuchar:

—Juanito, Juanito.

Juanito escucha muy cerca la voz, voltea hacia abajo y se da cuenta de que la bolsa de frijoles le está hablando, despavorido corre hasta su casa, llega y grita:

—Mamá, mamá, los frijoles hablan.

Juanito avienta la bolsa, de tanta viada que llevaba la bolsa se rompe y los frijoles salen volando.

—Ay Juanito, cómo eres infantil, si los frijoles ni hablan –dice la mamá.

Juanito, asustado, se encierra en su cuarto; se la pasó toda la tarde encerrado pues fue tanto el susto que no quería salir; ya era de noche, así que Juanito tenía tanta sed que decidió salir de su cuarto. Con mucho cuidadito empezó a caminar hacia la cocina, llegó y al tomar un vaso se dio cuenta de que a un lado del garrafón estaban los frijoles en una vasija. Juanito se les queda viendo y escucha:

—Juanito.

¡Oh! A Juanito casi se le para el corazón del sustote, ya casi se echa a correr cuando vuelve a escuchar:
—Juanito, no te asustes, no te voy a comer, soy un indefenso frijol moreteado por la golpiza que nos diste.
Todavía asustado, Juanito le pregunta:
—¿Qué quieres?
—Necesito de tu ayuda Juanito, fíjate que de todos los frijoles yo soy el líder, pero ya son muy pocos los que me obedecen, nadie se respeta entre el grupo y sinceramente ya no sé que hacer.
—Muy fácil –dice Juanito–, tú mándales algo y los que no te obedezcan cocínalos y ya verás que todos te van a obedecer.
—No, Juanito, así no se hacen las cosas, con la violencia no se llega a ningún lado.
—Sí, sí, hazle como te digo y verás que funcionará.
—Ay, Juanito, mejor ven conmigo para que veas lo que sucede.
Juanito se encogió y se hizo frijolito. Juanito estaba contento de ser una leguminosa, aunque no tenía idea de lo que le esperaba, el amiguito frijol de Juanito se llamaba Pancho.
Pancho tenía tres hijas que tenían que levantarse temprano para ir a la escuela, como él tenía que atender unos asuntos, Juanito tenía que despertar a las niñas. Juanito todos los días se levantaba bien temprano e intentaba despertar a las niñas pero las niñas ni se movían. Más tarde Juanito fue a vender unos dulces que Pancho le había encargado.
—Me da una paleta –dice un niño frijolito.
—Claro –dice Juanito y le da la paleta.
El niño le avienta la moneda y se va corriendo, "qué coraje que los frijolitos sean tan mal educados" dice Juanito. Cansado de vender dulces Juanito regresa a la

casa de Pancho, cuando llega escucha que Pancho está regañando a su hija porque había reprobado, entonces Juanito escucha eso y se acuerda de él mismo y lo que él hacía, se sienta y empieza a pensar, "ya sé lo que siente mi madre al levantarme, ahora entiendo a la señora de la tienda cuando le aviento el dinero, pero sobre todo ¡qué clase de ciudadano soy! Si ni siquiera guardo respeto a la bandera que es el símbolo de nuestro país". Juanito se levantó y se dirigió a Pancho.

—Pancho, te agradezco la oportunidad que me diste de entender y comprender lo que hago día a día, así que pienso que es hora de ser niño de nuevo; pero antes, la mejor manera de gobernar es escuchar y ver por el pueblo.

Juanito se despidió y en pocos segundos volvió a ser niño de nuevo, como ya era de noche Juanito fue a su recámara y se durmió.

Era ya de día y la mamá de Juanito va al cuarto del niño a despertarlo, ¡guau!, Juanito ya se había levantado y ya estaba listo para desayunar, se llegó la hora de ir a la escuela, era lunes por cierto, se hizo homenaje y Juanito estuvo atento, entró a todas las clases y no lo sacaron, tal vez lo regañaron una u otra vez, pero hacía todo el esfuerzo para comportarse; hasta la señora de la tienda estaba sorprendida porque al pedirle algo Juanito, le dio las gracias de buena manera.

¡Órale! Juanito entendió el verdadero significado de la vida, Juanito siguió siendo Juanito, el niño travieso y juguetón, pero ahora con valores, tanto así que a la hora de rendir honores a la bandera y cantar el himno nacional era el primero que lo entonaba con orgullo y gallardía.

Al llegar Juanito a su casa vio los frijoles cerca de la estufa, así que antes de que los cocinaran fue y los sembró atrás de su casa y así salvarlos de la lumbre, aunque eso le costó un castigo. Juanito, por primera vez, se sentía orgulloso de sí mismo.

Juanito continuó con su vida diaria, cada día aprendiendo más valores y poniéndolos en práctica.

¡Ah! Por cierto, los frijoles se convirtieron en plantas muy bonitas y daban muy buenas cosechas.

# La niña y el pájaro

**Alejandra González Padilla**
*14 años. Tercer grado Esc. Secundaria SNTE Sección 53 Escuinapa*

Había una vez una hermosa mañana de primavera y María estaba, como siempre, sentada en su silla de ruedas en el jardín. La playa era muy hermosa y su madre le decía que la brisa le haría muy bien, por eso a María le gustaba observar la playa desde el jardín.

Sus padres eran muy buenas personas y habían comprado una casa cerca de la playa con la esperanza de que el clima de la costa hiciera un milagro, ya que en sus cortos cinco años no podía caminar. Su madre se encontraba en casa, ocupada en la cocina haciendo de comer, cuando oyó que la niña le gritaba "¡mamá..!"; cuando su mamá la escuchó, rápidamente corrió hacía el jardín para saber lo que le sucedía. María, asustada porque estaba un pajarito tirado debajo de un arbusto, lo señaló llorando y su madre cuidadosamente apartó las ramas y encontró un pequeño pájaro que se había lastimado una de sus alas y que inútilmente aleteaba desesperado para escapar, su madre le dijo:

—Tiene un ala quebrada y no podrá volar.

María le dijo:

—Dámelo a mí, yo lo voy a cuidar.

En los ojos de María había un brillo muy especial, y su madre veía en ella una emoción que nunca antes había visto. María tomó el pájaro entre sus manos y el pobre pajarito temblaba; María se dedicaba a cuidarlo como si fuera su hijo y así pasaron las semanas, ya comenzaba el verano cuando el pajarito que María tenía entre sus manos comenzó a inquietarse, el pobre pajarito quería irse y extendió sus alas, María se dio cuenta de que el pájaro ya estaba listo para irse. En ese momento se sintió muy triste porque ella lo había salvado y tenía miedo de no volverlo a ver nunca jamás, quería meterlo en una jaula pero pensó que si lo encerraba en la jaula no sería feliz, y que era mejor que viviera libre.

María lo acercó y le dio un beso en su pequeña cabecita y lo levantó hacia el cielo y de pie frente a su silla de ruedas, María tenía su vista muy fija viendo cómo el pájaro se reunía con los demás y daba vuelta a su alrededor.

Al año siguiente de la primera semana de primavera, María se levantó y vio en su ventana un pájaro que golpeaba el vidrio con el pico. Esa mañana, María corrió por la playa seguida por el pájaro, los dos eran dos seres con sentimientos iguales y muy felices.

*Letras, colores y valores de la democracia, Volumen 2*
se termino de imprimir
en Culiacán, Sinaloa.
en el mes de agosto de 2008.
Se utilizo fuente Bodoni.
Su tiraje consta de 3000 ejemplares